



Un fantasma

Teodosio García Ruiz

Un fantasma recorre el mundo: el fantasma de mi calavera verde.

El fétido porvenir de máquinas humanas aspira a mí. De risa. Ardo en el desaliento, la depresión, la abulia. ¿Qué hacen los hombres en movimiento permanente si de la acción a menudo consumen su propia creación? Qué hacer si desciendo las alturas y entro de nuevo en la quietud vasta, en el seco soliloquio de peticiones insanas.

Recorro el mundo. Sí. Recorro el mundo que es mi mundo y no salgo de él. No dejan respiro a mis huesos, no quitan el dedo del renglón y pintan, si es que pintan, el asombro pueril de las constelaciones.

Miran acá. Miran y lloran en sumisas cuitas la impotencia de ellos. Hombres contra hombres, se detestan.

Me ahombro de hombres y ya está mi taza de café, mi bizcocho salado, mis papeles sin plumas. Una máquina hirsuta ilumina versos y palabras que no son mías o acaso una molécula de tiernas claridades salen de mi cabeza a las manos.



Fotos: Alejandro Arteaga.

Creo. No de creer, de creación pura. Digo o escribo y creo que atrás de las invocaciones viene algo. Misterio puro. Flan constreñido. Deliciosa criatura del equilibrio.

¿Por qué así de overol y pijijapa, por qué tierno y muerto y vivo y espantado, el miedo llega con los pájaros del día?

Ahora soy de nuevo. Salgo del texto, del todo, del código. ¿Quién consume mis carnes áureas, quién goza en mi nombre, quien muere un momento y reinicia o reposa?

Confiantitas a nadie. La primera piedra de mí es polvo puro, clorofila agria en lácteas vías de señales blancas; y pensar que esta materia daba para más, era buena la tierra y fértiles las bestias, dóciles los mangos y tiernas las piñas.

El paraíso, metaíso, ultraíso... islas son no a la deriva; archipié- lago de ladrones, sustancias alteradas de conciencia neutra. ¿Por qué engañar la masa ígnea, el cráneo negro, la verde calavera de mis cavilaciones?

Admito que fueron más allá de la línea, hasta el podrido perro que demarca. Fueron robustos y fuertes para salir del texto, de la palabra. No proporcioné el verbo. Ellos son de acción y carne, de fe y fortaleza.

No me canso de estar en el mundo y aburrido sin juegos y diálogo, aun cuando los nombro, me nombro. ■■